



EL NIÑO QUE NO TENÍA AMIGOS

João José da Costa

EL NIÑO QUE NO TENÍA AMIGOS, por João José da Costa

EL NIÑO QUE NO TENÍA AMIGOS

Pero no podía por su forma de ser y relacionarse.

João José da Costa

.

EL NIÑO QUE NO TENÍA AMIGOS, por João José da Costa

Copyright reservado: FBN (Fundación de la Biblioteca Nacional de Brasil) - MEC -Registro 312.172 - Libro 569 - Página 332

Cuento infantil que se integra con la fantasía natural y la creatividad de niños y jóvenes, entreteniendo, educando y agregando al desarrollo del carácter, valores morales, ciudadanía, conciencia ecológica, valores familiares, cultura, conocimiento, espiritualidad, respeto por los educadores, estímulo para estudio, orden y disciplina. Este libro es para niños y jóvenes que disfrutan de lecturas inteligentes, sensibles, culturales, educativas y temas de realidad social. Es un libro con mayor contenido literario, un mejor ejercicio de lectura.

Sinopsis:

El libro cuenta la historia de un niño que quería hacer amigos, pero no pudo debido a su forma de ser y las formas incorrectas de relación que tenía con sus colegas. Un día, conoció mágicamente al Club de Amigos de A a Z, que le mostró la manera de desarrollar y mantener amistades duraderas. A partir de entonces, supo el valor y la felicidad de tener amigos.

.

Dedicación

Dedico este trabajo a todos aquellos que reservan parte de sus vidas para educar a los niños de alguna manera, como una misión y la creencia de que en ellos está la esperanza de un mundo mejor. En especial para padres, maestros y abuelos, el triángulo básico de la educación infantil. Doy gracias a Dios por el niño que todavía permite que exista en mí.

João José da Costa

Esta es la historia de Pedrito, un niño fuerte e inteligente, criado con gran cuidado y amor por sus padres.

Después de todo, él era el único hijo de la pareja Nina y Ruan.

Toda la atención de la casa se volvió hacia él.

Pedrito creció, pasó el tiempo, hasta que llegó el día en que iría a la escuela para su primer día de clases.

Estaba a punto de cumplir siete años y, a pesar de esperar este momento con gran alegría, estaba ansioso.

Esta sería su primera oportunidad de conocer y vivir con otros niños de una manera más intensa y diaria.

.

Por supuesto, en el edificio donde vivía, Pedrito jugaba con otros niños vecinos, con madres que siempre observaban los juegos desde lejos e intervenían, cuando era necesario, para calmar una discusión o un desacuerdo.

Pero ahora en la escuela sería diferente. No conocía a los niños y su madre no estaría cerca.

Esta fue la razón de tanta ansiedad. Nosotros los humanos estamos ansiosos cada vez que pasamos por una experiencia desconocida. De hecho, incluso los animales son así!

Entonces, la reacción de Pedrito fue normal.

Comenzaron las clases, pasaron los días y Pedrito comenzó a comprender lo que sucedía a su alrededor:

“¡Todos estaban allí para aprender del maestro y jugar en el recreo!”.

Pero algo comenzó a sucederle a Pedrito que lo puso triste.

Los niños de su clase comenzaron a formar grupos y desarrollar amistad. Se reían el uno al otro, hablaban, se conocían y siempre jugaban juntos en el recreo.

Pedrito todavía no pertenecía a ninguno de los grupos. Se sintió aislado, trató de acercarse a este o aquel grupo, pero pronto se dio cuenta de que los niños se estaban alejando de él. ¡Y no entendió por qué! Y se le preguntó:

“¿Que pasa conmigo? ¿Por qué los niños no quieren jugar lo que yo quiero? Soy más fuerte que muchos de ellos”.

.

Su madre Nina casi todos los días lo recogía en la puerta de la escuela y, como siempre, veía a los niños en grupos, riéndose, empujándose mientras esperaban a sus padres.

Pero Pedrito estaba esperando a su madre solo, apoyado contra el poste al lado del fabricante de palomitas de maíz, el único que le prestó atención y habló con él.

En uno de estos días, Nina notó que Pedrito estaba visiblemente molesto con el tratamiento de sus amigos:

“Mamá, a nadie le gusto en la escuela. Quiero jugar y no me dejan, ¡me aíslan!”.

No era la primera vez que la madre de Pedrito notaba alguna dificultad al respecto.

-“¿Qué podría decir para ayudarte?”. Pensó.

.

En otras ocasiones, la madre de Pedrito ya había tratado de explicarle que su comportamiento estaba causando esta reacción de sus colegas.

Pero no parecía entenderlo y pensaba que siempre tenía razón.

Pedrito no trataba de ser amable con sus colegas y utilizaba la fuerza bruta por ser más fuerte que la mayoría.

Pero, su mente era la de un niño de siete años y no tenía idea de cuánto le estaba lastimando su comportamiento.

Y así pasaron los días y Pedrito continuó con su problema de no poder hacer amigos hasta que, un día, se sentó triste y deprimido en una roca en el jardín de la escuela, lejos del patio de recreo.

.